



COSITAS ANTIGUAS

Piernas al Aire

M. enero/1957

A pesar de ser "Alhambra" un teatro "para hombres solos", donde se cultivaba un género que en aquel entonces lucía algo atrevido, jamás ninguna de sus principales figuras femeninas, ni sus modestas coristas,—muchas de ellas ya entradas en años y conservando solamente de su ya lejana juventud algún caudal de voz en su garganta—había brindado al público desde el escenario el regalo visual de un centímetro de carne femenina a través de todo el perímetro que comprende desde el punto estratégico del límite del descote hasta las rodillas. Cuando había necesidad imperiosa de alguna experiencia riesgosa en semejante sentido se utilizaba la llamada malla enteriza y se dejaba que la imaginación de los espectadores cumpliera el resto de la misión.

Tal castidad artística era aún más severa en los demás coliseos en los cuales únicamente se le permitían a una María Conesa, en los couplets de "La Gatita Blanca" o a una Esperanza Iris interpretando las operetas vienesas determinadas libertades que sólo comprometiera las morbideces de sus bien torneadas pantorrillas.

Por dicha razón el público de La Habana sintió una verdadera sensación emotiva, cuando allá por el año 1922, se presentó en el teatro "Payret" una compañía de revistas mexicanas acaudillada por Lupe Rivas Cacho. Ciertamente aparte de su brillante actuación particular, la simpática tiple presentaba a un actor cómico como "Pompín" Iglesias y una guapisima vedete como Pastora Alam, hermosa mujer que en su rostro dejaba adivinar su ascendencia moruna y que si en la escena derrochaba gracia y donaire, después de terminada la función, en los cafés donde se ofrecían las peñas y tertulias de artistas y bohemios, redoblaban tales cualidades.

Sin embargo, el sorprendente éxito de Lupe Rivas Cacho debióse en gran parte a que por primera vez ante el público capitalino se presentaba un conjunto femenino de gran desarrollo en las cuerdas vocales, pero con un repertorio de piernas y muslos que exhibían con el pretexto de unas evoluciones coreográficas.

Y Lupe Rivas Cacho, además de su triunfo personal y el de sus artistas, logró que su nombre quedara impreso en los anales de nuestro teatro como la pionera de una nueva etapa: la de las piernas al aire.

"Alhambra", para no quedarse a la zaga ante la invasión extranjera estrenó pocas semanas después "La Isla de las Cotorras", formidable revista de Federico Villoch con la colaboración musical del inolvidable Jorge Anckermann, que hizo época en el género vernáculo. Las copias de "Gallegibir y Macuntibir" cantadas por Acebal y Otero, alcanzaron los honores de incalculable popularidad.

—X X X—

nuestra urbe todos los conjuntos teatrales nacionales o foráneos. Así, con los muslos al aire, solamente siguieron actuando en



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

que actuaban en los distintos coliseos. Se sucedían, una tras otra, las revistas sin ilación, a las que no podría calificarse de "sin pies, ni cabeza", porque precisamente ofrecían bastantes piernas, pero de todas maneras se notaba determinada inquietud en el ambiente.

—X X X—

Meses más tarde, arribó la compañía argentina de "Vittoni y Pomar" que contaba en su elenco con el propio actor cómico Vittoni, con la exuberante Esther Pomar y el elegante barítono Muñiz, que causó verdadera sensación en nuestro público al estrenar en este ambiente muchos de los tangos que pronto estarían en boga. El conjunto revisterial gaucho presentaba una tónica más hilvana en las obras y fué acogido por parte de los habaneros en la misma forma favorable que poco después iba a ser recibido el conjunto dramático de Camila Quiroga.

Hacia pocos meses que Machado había llegado a la presidencia de la República con su programa de Regeneración, cuando arribó a nuestras playas un "troupe" artística que no se avenía con el programa gubernamental. Nos referimos a la compañía de revistas francesas de Madame Razimi que actuó en el "Nacional". El mayor éxito que se recuerda en Cuba.

El "Bataclán", con ese "sprit" con que envuelve el francés toda manifestación artística, cambió por completo todo el proceso teatral cubano. No importan las desnudeces de aquellos lindos modelos parisienses, si lo brindaban en una forma que no podía estimarse pecaminosa y Paullette Mauve, la linda muñequita del pañuelito, Madame Florrelle y una inglesita cuyo apellido no recordamos compartían los aplausos con esas dos grandes figuras masculinas que era Vitry y sigue siendo André Randall, a quien los años no parecen hacer mella, pues hace poco lo vimos actuar en París como primera estrella del conjunto de "Follies Bergere".

A cinco pesos se cobraba la luneta para presenciar este formidable, fino y artístico espectáculo y todas las noches se abarrotaba el amplio coliseo que vibraba de entusiasmo al escuchar el pegajoso estribillo

Je cherchez apres Titina...

o en español indeciso el "Oh, la, la,

Oh, la la, Así baila el Bataclán....



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA